

Volviendo a la cuestión principal, esta obra habla de un hermetismo cristiano, lo cual supone una aparente contradicción para el lector contemporáneo. Y es que no fue la fe cristiana la que ‘aplastó’ todo viso de magia en este mundo, sino la mentalidad moderna que iba poco a poco fraguándose hasta hallar su culmen en el protestantismo, la ciencia y el estado modernos. En efecto, salvo excepciones sobre los que el propio Antón Pacheco ha trabajado, como Swedenborg y Böhme, el protestantismo fue enemigo de la mística, de la interpretación simbólica y de la idea cristiana del mundo como *liber naturae*. Por su parte, la ciencia moderna, arraigada en la razón secular, rompió el vínculo que unía la materia al espíritu y desechó el método holístico de aproximación a la naturaleza, despojando al mundo de lo sagrado y, por tanto, de lo mágico. La reivindicación del hermetismo como algo que no se opone al cristianismo, sino que más bien puede aportar una gran riqueza si es bautizado a través de los conceptos cristianos, es algo necesario para la consecución de una cierta unidad ecuménica tanto como para el redescubrimiento de una aproximación holística —y, por tanto, católica— a la naturaleza. Descubrir que hay autores cristianos que gozan de una gran autoridad en la tradición cristiana que ‘bautizan’ el hermetismo —y, con él, también la magia— puede abrir nuevos horizontes de comprensión del mundo y desbancar la rigidez de una fe moderna más secular y cientificista que propiamente cristiana.

Por otro lado, Antón Pacheco se adhiere a esta tradición hermética, entendiéndola además que su redescubrimiento y recuperación durante el Renacimiento constituye verdaderamente una Reforma. Es necesario a este punto aclarar que el autor apunta una distinción explícita entre Reforma y protestantismo, afirmando que la ‘reforma hermética’, que experimenta su cenit posiblemente con la obra del Cusano y acuña reflexiones y vivencias hermenéuticas como las de la cábala cristiana y la misma alquimia, a diferencia de los luteranos, no constituyen uno de los puntos fuertes de la modernidad, sino que incluso se le opone. En efecto, la recuperación de visiones premodernas du-

rante esta época hace que el autor considere que, si la abordamos desde la ‘reforma hermética’, podemos concluir que el Renacimiento es, en este sentido, un movimiento contrario a la modernidad. La ‘reforma hermética’, arraigada en la tradición cristiana y en la búsqueda de una sabiduría prístina de carácter universal de la que el Evangelio es el culmen —*prisca philosophia, philosophia perennis*—, es total y plena en tanto que supone una transformación substancial y ontológica del Logos.

Toda la obra constituye una reivindicación del hermetismo cristiano como corriente reformista, opuesta a la reforma protestante por su defensa de la tradición, la mediación del lenguaje metafórico y la presencia de lo sagrado en la naturaleza, que abre nuevos horizontes y esboza una crítica a la modernidad secularizadora de la Ilustración. Frente a una teología rendida al dogma ilustrado, Antón Pacheco revive esta tradición hermética, propiamente cristianizada, como arcaduz para la restitución de la búsqueda de la sabiduría prístina en la tradición, el universalismo, la imaginación trascendental, la mediación del lenguaje metafórico y narrativo y la visión vitalista y organicista de la naturaleza. – MIGUEL ESCOBAR TORRES (miguel.escoibar@urjc.es)

DUQUE, F., *Remnants of Hegel. Remains of Ontology, Religion, and Community*, SUNY Press, Albany, 2018, 167 págs.

Félix Duque, Catedrático Emérito de Historia de la Filosofía Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), con una abrumadora trayectoria como autor de libros y ediciones críticas en castellano, italiano, francés y alemán, acaba de publicar su primer libro en inglés. Se trata de la monografía *Remnants of Hegel. Remains of Ontology, Religion and Community*, aparecida en 2018 en la prestigiosa colección «Contemporary Continental Philosophy» de la editorial SUNY Press. Nos encontramos ante un libro completamente inédito: en efecto, los capítulos que lo componen no son traducciones de trabajos previos en otros idiomas, sino investigaciones originales realizadas a partir de 2016 alrededor de

la filosofía hegeliana y vertidas al inglés por Nicholas Walker. La principal originalidad del enfoque del libro estriba en el intento sistemático de comprensión del «resto» inherente al proceder dialéctico de Hegel y —en el fondo— a todo intento filosófico de acceder a lo «Absoluto». Esta perspectiva tiene a la base una concepción general del sistema hegeliano, y en particular de la *Ciencia de la Lógica*, como una filosofía del resto. Como recuerda Duque, el tránsito mismo desde la cúspide de la *Ciencia de la Lógica* (la Idea) hasta la naturaleza, no es sino la generación de un residuo (*Abfall*). A partir de esta línea maestra, el libro analiza de manera sistemática la producción de estos desechos en una serie de lugares cruciales del *corpus* hegeliano, en diálogo con numerosos autores de la historia de la filosofía.

En el primer capítulo, titulado «Substrate and Subject (Hegel in the Aftermath of Aristotle)», Duque aborda el propósito general de la filosofía moderna —y muy en particular de la hegeliana—, esto es, la conversión de la metafísica en una lógica del sujeto, en perpetua (e irresoluble) tensión dialéctica con la sustancia. El análisis de la relación entre sustrato y sujeto pasa necesariamente por la influencia en Hegel de autores como Descartes, Jacobi, Reinhold, Fichte y sobre todo Spinoza, cuya cita «Reliqua desiderantur» (traducida por Duque como «the remainder remains unsaid»), que cierra el inacabado *Tractatus de intellectus emendatione* y también este primer capítulo, bien podría servir de algún modo como *motto* de todo el libro (p. 27).

El segundo capítulo, bajo el título «Hegel on the Death of Christ (*Ich bin der Kampf selbst*)», ofrece un brillante recorrido por textos berlineses como las *Lecciones sobre Filosofía de la Religión* o la *Propedéutica filosófica* acerca de la interpretación «trágica» que hace Hegel de la muerte de Jesucristo, el sujeto (individuo-universal) lógicamente contradictorio expresado en las enigmáticas frases «Yo soy la lucha misma» y «Yo soy la unidad del fuego y el agua», así como en la lectura de la crucifixión como «muerte (natural) de la muerte de la muerte».

El tercer capítulo, con el sugerente tí-

tulo «Death is a Gulp of Water (*La Terreur in World History*)», analiza el (fracasado) intento de escapar a las consecuencias de la impotencia subjetiva y conceptual analizada en los capítulos anteriores: en efecto, la naturaleza aspira a la liberación del ser humano de las cadenas de Dios y de la Naturaleza, pero incurre en insuperables contradicciones que vinculan la «libertad absoluta» a una insoportable violencia. Duque se opone aquí a una «foolish» (p. 56) interpretación socialista «ortodoxa» de la posición de Hegel sobre la Revolución Francesa, apostando por una lectura «literal» (y muy bien documentada históricamente) de las célebres secciones sobre el Terror del capítulo VI de la *Fenomenología del Espíritu*.

El cuarto capítulo del libro («Person, Freedom and Community») estudia el subsiguiente intento (también fallido) de escapar al fracaso revolucionario: la interiorización de la libertad como moralidad y la fundación del Estado Constitucional. Sin embargo, también esta transformación aboca a una escisión irreconciliable en el seno del sujeto, concebido a este nivel como «persona» y dividido en su doble faceta de ciudadano-burgués (*citoyen/Bürger*). Duque enfatiza en este punto (como ya había hecho en un ensayo de 2007 titulado «Hegel. Alabanza del saber, menosprecio del individuo») la potencia teórica y las consecuencias prácticas de la dura «condemnation» (p. 113) hegeliana al atomismo de la persona privada, tan importante en nuestros tiempos de presunto triunfo de un individualismo exacerbado.

La interpretación de este fracaso de la «I-hood» (p. 112) culmina en el último capítulo, titulado «The Errancy of Reason (The Perishing of the Community)», en el que Duque analiza el fundamento político, teológico y en última instancia ontológico (en concreto: relativo a la naturaleza misma del tiempo) de los intentos de superar las contradicciones del Estado-Nación moderno y el capitalismo financiero internacional. Así pues, el libro termina —como no puede extrañar conociendo la trayectoria de Duque, fundador en la UAM del «Máster en Filosofía de la Historia: Democracia y Or-

den Mundial»— con una aproximación en términos de filosofía de la historia a la situación geopolítica actual. En particular, la última frase del libro contiene una amarga reflexión sobre el carácter sangriento y violento de los restos del concepto en el devenir histórico de occidente: «One must, in all truth, be Hegel to bear so much blood» (p. 134). Una reflexión diabólica —y aún más inquietante, por cierto— si se compara con el comienzo del capítulo quinto: «The Devil says: “one has to be God to be content with so much blood”» (p. 115).

Estos cinco capítulos y sus correspondientes aproximaciones a cuestiones aparentemente muy distintas y presentes en secciones diferentes del pensamiento de Hegel poseen —sin embargo— una fuerte conexión interna, relativa a la comprensión del motor lógico del sistema. La estructura misma del libro de Duque tiene un fuerte carácter sistemático. No sorprende en una obra escrita por un excelente traductor (e inmoderado comentador) de la *Ciencia de la Lógica* hegeliana, que una interpretación atrevida y novedosa de la dialéctica constituya el sustrato implícito de un libro dedicado a los restos de la ontología, la religión y la comunidad. En efecto, la lógica hegeliana, tanto en la forma «fracasada» de la proposición especulativa propuesta en la *Fenomenología del Espíritu*, como en la (aparentemente) completa del silogismo de las obras de madurez, no logra —por suerte— la efectiva y total conciliación de la —según Lukàks en *Historia y conciencia de clase*— «trágica» contradicción entre forma y contenido presente en Kant. Esta «desgracia» de la imposibilidad de dar completamente cuenta del contenido a través de una forma lógica, esta continua resistencia de la naturaleza a ser recogida en la asunción espiritual, constituye el lado dramático, pero también «honesto» y siempre motivador, de la filosofía de Hegel.

El continuo resurgir de las potencias telúricas, la sangre, la muerte y la animalidad frente a la voluntad de reducir las a concepto está expresado en dos lugares (más concretamente, dos finales) fundamentales. El primero —al que ya se ha aludido— es el cierre de la *Ciencia de la Lógica*, donde la Idea absoluta, que parece abarcar toda realidad

lógica, es opuesta enseguida a una alteridad tan inexplicable como inquietante: «Todo el resto es error, confusión, opinión, arbitrariedad y transitoriedad» (WdL, GW, 12, 236). La acuciante pregunta al respecto de este pasaje es en cierta forma el hilo conductor del libro de Duque: «How can there remain anything else, anything left over that would exceed the absolute Idea? Is it not everything explained, everything reconciled in the Idea?» (p. 94). El segundo lugar decisivo en que puede detectarse una filosofía hegeliana del resto es el final mismo del Sistema enciclopédico: el tercer silogismo especulativo con el que se cierra la *Enciclopedia* (§ 577) queda abierto por el lado de la naturaleza, esto es, del continuo desparramarse de singularidades que ninguna universalidad conceptual podrá comprender absolutamente. El silogismo, que debía cumplimentar el proyecto reconciliador confiado en la *Fenomenología* a la proposición especulativa, que a su vez debía mediar la dolorosa contradicción presente en el Juicio kantiano, expresa en cambio su propia impotencia, que es la impotencia y la feliz desgracia de la filosofía. En efecto: la perfecta fusión de forma y contenido es un proyecto totalitario quizás al alcance sólo de Dios, o de quien actúe en su nombre, normalmente con la violencia abstracta tendente a la brutal uniformización de las diferencias.

El libro de Félix Duque describe de este modo la persistencia del incontenible brotar de un resto a-conceptual, irracional, que —frente a las interpretaciones escolares de Hegel de todo signo— nunca se dejará amoldar al lecho de Procusto de una *Ciencia de la Lógica* que precisamente por ello necesitó ser continuamente reescrita, dando cuenta de las transformaciones en la comprensión de la naturaleza, de lo material. El sistema (orgullosamente, con 's' minúscula) hegeliano es, en su denuedo infinito, una *lógica de lo irracional*. En efecto, no se olvide que en la segunda edición de la *Ciencia de la Lógica* Hegel habla de una lógica instintiva e inconsciente, inasequible a toda objetivación y por ende, en palabras del propio Duque, «una lógica ilógica» (p. ix).

Esta comprensión de la filosofía hegeliana, por otra parte, no es exclusiva de este

libro, sino que ha sido una constante en toda la producción de Félix Duque, hasta el punto de que el volumen de homenaje publicado por la Universidad Autónoma de Madrid con ocasión de su jubilación llevaba como título justamente *La herida del concepto*; una expresión que no alude sólo a la violencia implícita a todo intento de conceptualización, sino también al carácter felizmente vulnerable del concepto mismo, cuyas heridas abren la puerta a la deseable infección, contaminación y mezcla que —tanto en el ámbito político como en el filosófico— siempre ha

promovido el pensamiento de Duque.

Este libro no es sólo, por tanto, un libro sobre Hegel, sino —como señala el propio Duque— «un libro sobre las heridas» (pp. x-xi): las heridas del espíritu (que siempre dejan cicatriz) son esos restos presentes en los textos hegelianos, y más en general en la historia de occidente, entendido en su etimología más sombría como la tierra del ocaso, bien merecedora (y cada vez más, por desgracia) de un nombre tan oscuro. – VALERIO ROCCO (valerio.rocco@uam.es)